

La Ucrania de 2010 intercambia el puerto de Sebastopol por gas

Con lo cual se aparta de la Unión Europea a cambio de un acuerdo de mayor envergadura con Rusia

La elección de Viktor Yanukovich como presidente de Ucrania en febrero de 2010 abrió el camino para el retorno al redil ruso de un hijo pródigo que se perdió tras la Revolución Naranja de 2004.¹ El acuerdo, dijo Vladimir Putin, primer ministro de Rusia, reveló un “entendimiento de intereses comunes y objetivos históricos”. Fue un acto fundacional para construir, agregó.

Así, el 27 de abril de 2010 Ucrania se apartó de la OTAN para vincularse con Rusia, según un acuerdo que ratificaron los parlamentos de ambos países para mantener la presencia de la flota rusa del Mar Negro en Sebastopol, a cambio de gas más barato.

Según el acuerdo, la flota rusa permanecerá en Sebastopol hasta 2042 (el contrato vigente expira en 2017). Ucrania obtendrá un descuento de 30% en el precio del gas, por un monto de hasta US \$ 40 mil millones durante los próximos diez años.

El plan ruso consiste en que Rusia y Ucrania desarrollen y operen conjuntamente los recursos energéticos ucranianos, electricidad y generación nuclear inclusive, así como las ventas. Ucrania, al parecer, no recibirá los activos en Rusia, y garantizará el respeto a los activos rusos en su territorio, sin extraer gas de las tuberías.

La oposición de Ucrania acusó a Yanukovich de traicionar los intereses nacionales y renunciar a la soberanía. Sin embargo, la traición real no radica tanto el contrato de arrendamiento de Sebastopol como en el incumplimiento de la reforma a la economía y la reducción de la dependencia energética de Rusia. El nuevo acuerdo contribuirá a incumplir estos objetivos.

Desde 1991, Ucrania ha fallado en el afán de reforzar su independencia con un verdadero debate político y un sistema jurídico que funcione.

El acuerdo refleja también una mala imagen en Rusia. La energía sigue siendo casi la única herramienta eficaz que los rusos tienen para conformar las relaciones con sus vecinos. La lógica de Ucrania es más clara. El déficit presupuestario es paralizante. Una gran fuga del erario público se subsidia con los precios internos del gas. Suprimir la subvención y transferir el costo del gas a los consumidores fue necesario pero impopular. Ahora Yanukovich será capaz de reducir su déficit presupuestario sin

1. Este análisis se basa en —y supera— los que publicaron *The New York Times* y *Economist*, (e.g.: http://www.economist.com/node/16015359?story_id=16015359&fsrc=rss.)

poner en riesgo el apoyo [popular]. 60% de los ucranianos respalda la prolongación de la estancia de la flota rusa.

Además, los efectos prácticos del acuerdo son limitados. Eliminarán cualquier posibilidad de Ucrania en la OTAN —ningún país de la OTAN puede tener en su territorio una base militar que no sea de la OTAN—, posibilidad que ya se había retirado más allá del horizonte. Obligar a la flota rusa de Sebastopol contra su voluntad podría haber provocado un conflicto. La importancia militar de la flota es reducida. Tiene tres buques de guerra grandes, el más moderno de los cuales casi cumple 30 años de edad —fue construido para combatir a la armada de Estados Unidos—, así como varios barcos y aeronaves más pequeños. Durante la guerra de Georgia en agosto de 2008, Rusia envió barcos de Sebastopol a las aguas de Georgia, pero fue muy poco lo que hicieron. Los rusos argumentan que la ampliación del contrato de arrendamiento les permitirá modernizar la flota.

Sin embargo, es simbólico el verdadero valor que para los rusos tiene Sebastopol. Una ciudad de gloria rusa construida por Catalina la Grande ocupa un sitio muy grande en la psique nacional. Retirarse de Sebastopol, que fue sitiada y sufrió terriblemente en la guerra de Crimea y en las “grandes guerras patrióticas” sería una humillación. La presencia de Rusia en una ciudad donde se habla el ruso es también símbolo de una influencia más amplia a través del espacio post-soviético.